La comunión en el evangelio: Introducción a Filipenses

Pastor: Juan José Pérez
Octubre 2, 2016
Iglesia Bautista de la Gracia
Santiago, República Dominicana

Introducción

a. Contexto. Esta carta fue escrita Por Pablo, probablemente en el 62 d.C, casi seguro desde Roma. La historia detrás de esta carta puede resumirse así: Una tarde alrededor del 20 años después de la crucifixión de Jesús de Nazaret, un pequeño grupo de viajeros sea abrieron paso en dirección noroeste desde el puerto de Neápolis, donde recientemente habían llegado desde Troas. Ellos iniciaron un viaje, presumiblemente a pie, siguiendo la famosa carretera Romana la Vía Ignacia hasta llegar a la ciudad de Filipos. Este grupo estaba formado por Silas, el joven Timoteo, y aparentemente Lucas, el médico. Su líder era, claro está, el apóstol Pablo.

En esta forma tan sencilla, el equipo misionero de Pablo, con su mensaje de Cristo crucificado y resucitado, llegó por primera vez a suelo europeo. Pero su llegada a suelo europeo no era una casualidad, sino que Dios mismo, con claras direcciones lo dirigió hacia allá. De hecho, no era parte del plan de Pablo llevar el evangelio a Filipos. Ellos habían viajado a través de Frigia y Galacia y parece que habían planeado entrar a la provincia de Asia. Pero de una manera sobrenatural, fueron impedidos. Y mas adelante, trataron de cruzar los límites entre Misia y Bitinia, pero una vez mas fueron impedidos por el Espíritu Santo. Así que, se movieron hacia delante y pronto se encontraron en Troas (Hch. 16:6-8). Durante esa noche en Troas, Pablo tuvo una visión: vio a un varón macedonio suplicando: "Ven a Macedonio y ayúdanos". Pablo y su equipo misionero entendieron que Dios los estaba moviendo hacia allá.

Filipos fue una ciudad fundada en el siglo IV a.C. y su nombre se deriva de Filipo II de Macedonia, padre de Alejandro Magno. Pero en la segunda mitad del siglo II a.C. la ciudad fue conquistada por Roma, y en el 42 a.C. se convirtió en una provincia romana. De hecho, era una especia de roma en miniatura, regida por las leyes romanas, y reflejando la vida romana en su vida política, social y aun arquitectónica.

Fue aquí a donde Pablo llego con el propósito de predicar a Jesús como Salvador y Señor. Y la primera visita fue breve, pero muy sustanciosa. El primer sábado después de llegar a la ciudad, el equipo descubrió que no había allí una sinagoga. Recordemos que era la costumbre de pablo al llegar a una ciudad ir primero a la sinagoga judía en

sábados para mostrarles por las Escrituras del Antiguo Testamento que Jesús era el Cristo. Pero al parecer no había quórum. Pero en tales circunstancias, si había algún prosélito judío en la ciudad, entonces de seguro debían reunirse para orar en la orilla del rio, tal vez para recordar los días del exilio babilónico. Y allí encontró un pequeño grupo de mujeres. Y cuando Pablo predicó, un corazón en particular fue tocado. Esta fue la primera convertida de Filipos: Lidia, una mujer de negocios con siervos y un hogar substancial. Ella muy generosamente invitó a Pablo a su casa y los recibió muy hospitalariamente. Es muy posible, dicen algunos, que los primeros cristianos de la ciudad se reunían en la casa de Lidia (Hch. 16:14-15). Otras dos mujeres que se convirtieron en ese momento probablemente fueron Evodia y Sintique. Por otro lado, aparte de Epafrodito, quien trajo la carta de pablo a la iglesia en Filipos, el único hombre que se menciona allí es Clemente.

Fue un inicio rápido de una iglesia local, pero era solo calma antes de la tormenta, pues no pasó mucho tiempo antes de que vinieran los problemas. Pues Pablo sacó un demonio de una joven adivina que era utilizada por sus amos para sacar ganancias. Claro que, esto significó cerrarle el negocio a los amos de la joven, los cuales llevaron a Pablo a las autoridades, acusándolos de alborotadores. Estos fueron azotados y luego encarcelados. Pero en lugar de estar deprimidos, el gozo del Señor que tanto se menciona en la carta de Filipenses se dejó sentir, pues Pablo y Silas cantaban toda la noche. Y conocemos el resto de la historia: vino un terremoto, las celdas de abrieron y el carcelero pensó que los presos se habían escapado, por lo que pensó quitarse la vida. Pero pablo le habló y le dijo que estaban todos ahí. Y es en ese momento en el que vino la pregunta de su vida: ¿Qué debo hacer para ser salvo? El evangelio le fue predicado, y el y toda su casa creyeron y fueron bautizados en el nombre de Jesús (Hch. 16:34). ¿Qué lo movió a hacer la pregunta? ¿Las noticias de la joven? ¿Los himnos de la noche? No sabemos, lo que si sabemos es que Pablo y Silas aprovecharon la oportunidad.

Vino entonces la mañana y Pablo y Silas fueron liberados, pero solo para marcharse. Por lo que Pablo se vio en al necesidad de reclamar su derecho como ciudadano romano, y quien tenía el derecho de un juicio justo. Los magistrados se llenaron de temor, los soltaron y les rogaron que se marcharan. El equipo fue a casa de Lidia a animar a los hermanos y ser marcharon.

Pero ese no es el fin de la historia. Ese fue el inicio de una linda amistad entre pablo y esta iglesia. Esta iglesia es resaltada por Pablo por sostener a Pablo en su ministerio (2 Cor. 11:7-10; Fil. 4:15-16). Mas adelante Pablo regresó a Macedonia para fortalecer los ánimos de los discípulos y seguir hasta Grecia. Pero una vez mas, el Espíritu Santo lo guió a Filipos (Hch. 20:1-6). Y el amor mutuo fue creciendo entre ellos. De hecho, fue en esta revisita que Pablo les compartió la carga por la unidad con la iglesia en Jerusalén, organizando así una colecta para los pobres en Jerusalén. Su meta se cumplió (Hch. 24:17).

Pero mientras tanto, Pablo fue arrestado en Jerusalén. Y en el proceso, escuchando que sería transferido a la cárcel en Casarea, ejerció una vez mas su derecho como ciudadano romano, y en este caso, el derecho de apelar a Cesar mismo. Y al cabo de un año, alrededor del 60 d.C. fue enviado a Roma, en una cárcel domiciliaria, donde esperaba ahora su veredicto. Pero el tiempo pasaba y los hermanos de Filipos, quienes solían ayudar a Pablo, ahora estaban un poco alarmados por la gravedad de al situación. Por lo que, enviaron una ofrenda generosa a pablo por medio de Epafrodito, quien casi muere en el viaje de una enfermedad. Pero una vez la misión se cumplió, pablo lo envió de nuevo a Filipos, y en esta ocasión con un mensaje de gratitud y exhortación.

b. Contenido y estructura. La carta se trata de una carta de acción de gracias, de palabras de aliento y exhortación de Pablo a la sufriente comunidad de discípulos localizada en la ciudad de Filipos, quien además enfrentaban ciertas luchas o divisiones internas. El bosquejo general de la carta, siguiendo algunos comentaristas es como sigue:

1:1-11: Saludos y oración
1:12-26: Las circunstancias de Pablo y algunas reflexiones sobre las mismas.
1:27-2:18: Las circunstancias de los Filipenses y la exhortación a permanecer firmes y unidos.
2:19-30: Los planes inmediatos de Pablo para con la iglesia en Filipos.
3:1-4:3: Las circunstancias de los Filipenses y la advertencia
4:4-9: Exhortaciones finales
4:10-20: Agradecimiento por su amistad y ofrenda
4:21-23: Salutaciones finales

c. Estructura del pasaje. En el pasaje que vamos a estudiar es Filipenses 1:1-11, que es básicamente la introducción a la carta, en la que Pablo no solo saluda a la iglesia, sino también en la que Pablo expresa su sincero deseo y oración por ella. Y toda la información del pasaje la veremos en dos puntos:

I. La Salutación (v.v. 1-2)
II. La Oración (v.v. 3-11)

I. La Salutación

“Pablo y Timoteo, siervos de Cristo Jesús: A todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, incluyendo a los obispos y diáconos: 2 Gracia a vosotros y paz de parte de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo”.
v.v. 1-2

Esta salutación de Pablo, hasta cierto punto es muy similar a las salutaciones que hace en otras cartas, por tanto, no vamos a hacer mucho énfasis en esto. Como en todas sus cartas, la salutación tiene tres componentes:

- La autoría, que aquí se identifica como “Pablo y Timoteo”.
- Los receptores, que aquí se identifican como “todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos”.
- El saludo,

Sin embargo, cuando comparamos esta salutación con otras que Pablo hace en otras cartas, entendemos que es pertinente resaltar al menos cuatro cosas que brillan por su presencia:

a. Con relación a la autoría, Timoteo es incluido: “Pablo y Timoteo”. ¿Por qué? No sabemos con exactitud. Tal vez porque Timoteo estaba con Pablo cuando la carta fue escrita; incluso es posible que haya servido de secretario, sugiriendo algunas ideas. Era común que Pablo utilizase secretarios a amanuenses que escribieran mientras el dictaba (Cf. 2 Tim. 3:17). O tal vez porque Timoteo estuvo envuelto en la fundación de esta iglesia en Filipos (Cf. Hch. 16:1 ss), lo que hizo que gozara entonces de un afecto especial en esa iglesia (Cf. 2:23).

b. Con relación a la autoría, Pablo no se presenta como “apóstol”, sino como “siervo de Cristo Jesús”. ¿Por qué? Tampoco estamos seguros. Tal vez porque Timoteo es incluido y no era apóstol, así que Pablo buscó una descripción genérica para ambos. Sea como sea, Pablo como apóstol y Timoteo como asistente apostólico, ambos no eran mas que siervos o esclavos de Cristo. Y al final, eso es lo que somos todos los creyentes: apóstoles, profetas, evangelistas, pastores, maestros, diáconos, ujieres, conserjes, etc, todos al final hacemos lo que hacemos para servir al Rey. Algunos sirven dentro del cuerpo en un área y otros en otra área; unos como cabeza, otros como manos o pies; pero al final, todos servimos con los dones que Cristo nos ha dado dentro de Su cuerpo. O tal vez la razón por la que Pablo no utiliza el titulo apóstol aquí como entras cartas es porque en vista de los lazos tan profundos de amistad entre Pablo y esta iglesia, no era necesario que Pablo defendiese su apostolado. Como hemos visto en otros estudios, en algunas cartas Pable defiende su apostolado porque el mensaje del evangelio estaba en juego. Pero no aquí.

c. Con relación a los receptores, se escribe a una comunidad local única, pues dice, “todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos”. El creyente es hasta cierto punto, un ciudadano de dos mundos. Por un lado, le pertenecemos a Cristo y por tanto, como dice Pablo mas adelante en la carta, “nuestra ciudadanía está en los cielos” (3:20). Pero por otro lado, vivimos en este mundo caído. Y de manera particular, estos santos en Cristo residían en una ciudad llamada “Filipos”. Es por eso que somos llamados a vivir

como extranjeros residentes. Esta doble ciudadanía se resalta en la forma en que vivimos o en la constitución que nos gobierna o rige.

d. Con relación a los receptores, se menciona n a los oficiales de la iglesia: “los obispos y diáconos”. No es la única vez que Pablo se refiere a los hermanos de una iglesia local como “santos”. La palabra santo no se utiliza en el Nuevo Testamento para referirse a un grupo elitista de cristianos dentro de la iglesia que han sido canonizados. De hecho, llama la atención que cuando Pablo habla de los líderes de la iglesia, dice “incluyendo a los obispos y diáconos”, dando a entender con ello que ni lo líderes son una categoría superior, sino que la comunidad de santos incluye a los líderes. Una vez mas eso nos recuerda que sea cual sea nuestra función en el cuerpo, al final todos somos siervos los unos de los otros. ¿Qué quiere decir este título entonces? Como vemos desde el mismo Antiguo Testamento en Éxodo 19:6, es la forma de Dios referirse a un pueblo que El mismo ha separado y consagrado para Si. Somos santos, no porque somos perfectos moralmente, sino porque somos un pueblo escogido, una nación santa, separada para llevar a cabo Su propósito, específicamente anunciar las virtudes de aquel que nos amó (Cf. 1 Ped. 2:9). Tampoco es la primera vez que Pablo se refiere a los hermanos de una iglesia local como aquellos que están “en Cristo Jesús”. Pablo mismo enseña en Romanos 5:12-19 y en 1 Corintios 15:22 que solo hay dos bandos a los ojos de Dios: una persona está unida al primer hombre, es decir a Adán, arrastrando así con el su culpa y corrupción, o una persona está unida al segundo Adán, que es Cristo, siendo así hechos participes de todo lo que el logró por Su muerte y resurrección. Estamos en Cristo porque por medio de al fe hemos sido unidos a El y porque en El hemos sido hechos participantes de todas las bendiciones espirituales (Cf. Ef. 1:1-13). Pero si es la única vez en todas las cartas del Nuevo Testamento en la que se mencionan en la salutación los “obispos y diáconos”. La palabra “obispo” es la palabra griega “episkopo”, que significa literalmente “supervisor”. Aunque Cristo es la cabeza de la iglesia, y El gobierna Su iglesia por medio de la palabra apostólica, hoy registrada en el Nuevo Testamento, sin embargo, como dice Hechos 20:28, el Espíritu Santo ha puesto obispos o supervisores en la iglesia local con el propósito de pastorear a la grey, es decir, de cuidar la grey de las falsas enseñanzas de los lobos. La palabra “diáconos” es un poco mas compleja, pues como significa literalmente “siervo”, Pablo la usa de muchas formas. Pero parece obvio que aquí la palabra no se usa para describir a cualquier persona que sirva en al iglesia, sino que se utiliza como un título para referirse a un grupo de servidores que eran escogidos por la iglesia bajo ciertos criterios apostólicos (Cf. 1 Tim. 3:8-13), los cuales gozaban de un grado de confianza tal en la iglesia, que se les asignaban asuntos de mucha delicadeza dentro de la iglesia. Su función no era gobernar, sino liberar a los obispos para que estos se dedicaran a la oración y al estudio y ministración de la palabra (Cf. Hch. 6:1-6). Ahora bien, ¿Por qué se mencionan los “obispos y diáconos” en la salutación, algo que no hace en ninguna otra carta? Tampoco se nos dice la razón, pero si es claro que habían en la iglesia en Filipos murmuraciones y discusiones (2:14) y ciertas divisiones internas a las que había que prestarle mucha atención (Cf. Fil. 4:2-3).

Esta última nos muestra entonces que esta iglesia no solo era una comunidad comprometida de discípulos localizada en la ciudad de Filipos, sino que también tenían una estructura organizada de liderazgo, en la que habían, no solo un obispos, sino una pluralidad de obispos, y un cuerpo de diáconos. Esa es la estructura apostólica para el gobierno de una iglesia local: una comunidad de discípulos, en la que todos somos santos de Dios, en la que todos estamos en Cristo, pero en la que hay diferentes funciones, entre ellas hay obispos que dirigen y enseñan en la iglesia para capacitarla, y un grupo de diáconos que velan para que los obispos pueden dedicarse sin preocupación a la oración y la ministración.

Y a esta comunidad localizada y organizada de discípulos, Pablo les saluda, mas que un simple saludo, con un sincero deseo cristiano de que ellos experimenten y disfruten en Cristo de una manera constante y creciente la gracia de Dios, la cual nos enseña a vivir en este presente siglo (Tit. 2:11-14) y la paz de Dios, la cual guarda nuestras mentes y corazones aun en medio de las dificultades (Fil. 4:6-7).

I.

La Oración

"3 Doy gracias a mi Dios siempre que me acuerdo de vosotros, 4 orando siempre con gozo en cada una de mis oraciones por todos vosotros, 5 por vuestra participación en el evangelio desde el primer día hasta ahora, 6 estando convencido precisamente de esto: que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús. 7 Es justo que yo sienta esto acerca de todos vosotros, porque os llevo en el corazón, pues tanto en mis prisiones como en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia. 8 Porque Dios me es testigo de cuánto os añoro a todos con el entrañable amor de Cristo Jesús. 9 Y esto pido en oración: que vuestro amor abunde aún más y más en conocimiento verdadero y en todo discernimiento, 10 a fin de que escojáis lo mejor, para que seáis puros e irreprensibles para el día de Cristo; 11 llenos del fruto de justicia que es por medio de Jesucristo, para la gloria y alabanza de Dios".

v.v. 3-11

Como era costumbre en las cartas de Pablo, luego de su salutación, viene una oración. Y la oración de Pablo por los Filipenses mira en dos direcciones: (a) Hacia el pasado y el presente: Unas palabras de acción de gracias, (b) Hacia el futuro: Una petición.

a. Mirando hacia el pasado y el presente de la iglesia: Acciones de gracias (v.v. 3-8). Pablo inicia su oración por estos hermanos dando gracias por ellos: "Doy gracias a mi Dios". Y no es que esta iglesia era perfecta. Como se ha mencionado, esta iglesia era también una clínica de pecadores, una iglesia con luchas internas, murmuraciones y divisiones. Pero los puntos negros no evitaban que Pablo se enfocara en la pared blanca.

Ellos eran su gozo y su corona (4:1) y por ello daba gracias a Dios. Y hay cuatro cosas que sobresalen con relación a estas palabras de gratitud:

1. Las circunstancias. ¿Cuándo daba Pablo gracias por esta iglesia? “siempre que me acuerdo de vosotros”. Pablo estaba tan agradecido a Dios por esta iglesia, que cada vez que se acordaba de ellos daba gracias. Necesitamos entrenar nuestras mentes y corazones para esto, para que cada vez que nos acordemos de un hermano en la fe, en lugar de que lo primero que llegue a nuestras mentes sea algo negativo, sean evidencias de gracia que nos lleve a dar gracias.

2. La manera. ¿Cómo daba Pablo gracias por esta iglesia? “orando siempre por con gozo en cada una de mis oraciones por todos vosotros”. Cada vez que Pablo se acordaba de estos hermanos oraba a Dios por ellos, y cada vez que oraba por ellos, daba gracias. Y no solo daba gracias, sino que lo hacía con gozo. En otras ocasiones su intercesión estuvo marcada por agonía, compasión o dolor. Pero cuando el oraba por esta comunidad de discípulos, lo hacia con profundo gozo. Esto nos enseña que dentro de nuestras oraciones debe haber un acápite de acciones de gracias, no solo por lo que Dios ha hecho en y por nosotros, sino también por lo que ha hecho en y a través de nuestros hermanos.

3. La razón de la gratitud. ¿Por qué daba garcias? “Por vuestra participación en el evangelio desde el primer día hasta ahora”. La razón de su gratitud es su “participación”. La palabra griega que es “koinonia”, que se significa literalmente “comunión” o “compañerismo” (Cf. RV60). Pablo había disfrutado de la comunión o del companerismo con esta iglesia desde el primer día que fue fundada. Y hay cuatro cosas que podemos decir de esta participación, comunión o compañerismo:

- Estaba basado en una visión y pasión común: “en el evangelio”. Nuestra comunión como cristianos no debe estar fundamentada en nuestro origen racial o estatus social, sino en el interés común que tenemos que el evangelio de Cristo siga avanzando y transformado. De una manera u otra el evangelio no solo une a un cristiano con Cristo, sino también con otros que aman a Cristo. El evangelio es la estructura que da forma a nuestras relaciones.
- Tomó diferentes formas. (a) Según el verso 7 esta iglesia estuvo con Pablo en momentos difíciles, como aquellos momentos en los que el tuvo que pararse a defender el evangelio y como aquellos momentos en los que estuvo preso. El evangelio crea un vínculo tan estrecho en nuestras relaciones, que ni siquiera las circunstancias pueden romperlo, ni siquiera persecuciones ni prisiones. Esto nos recuerda que la verdadera comunión en el evangelio no solo se manifiesta cuando disfrutamos juntos en Cristo, sino también cuando sufrimos juntos por Cristo. (b) Dicho compañerismo tomó también una forma material y personal. Usualmente pensamos en comunión como algo meramente espiritual. Pero podemos ver a Pablo a lo largo de la carta agradecido porque en medio de sus prisiones estos hermanos tomaron de sus propios recursos monetarios y se los

enviaron para cubrir sus necesidades (4:14). Y aun mas. Ellos enviaron dicha ofrenda con el hermano Epafrodito (2:25). Esto significa que su comunión no solo fue material sino también personal.

Era constante y creciente, pues Pablo dice, “desde el primer día hasta hoy”. Dicho de otra forma, mientras otras iglesias, como las de Galacia, se tornaron enemigas de Pablo a causa de la verdad, la iglesia en Filipos, en cambio, había permanecido fiel a Pablo y a su evangelio a través de los años, a tal punto que lo habían sostenido cada vez que tenían la oportunidad y los recursos para hacerlo (4:10). Y no solo esto, Pablo también expresa su confianza de que tal compañerismo en el evangelio continuaría hasta el día de Cristo. ¿Por qué estaba tan seguro? La respuesta está en las palabras “el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Cristo Jesús”. Aquellos que el conoció de antemano, los predestinó para hacerlos a la imagen de Su Hijo, y lo que El inició, lo llevará a su plenitud. Dios había iniciado una buena obra en ellos, desde el momento en que Dios mismo abrió el corazón de Lidia para que estuviese atenta a las palabras de Pablo; desde aquel momento en que la joven con el espíritu de adivinación había sido liberada por medio del ministerio de Pablo; y desde aquel momento que puso en el corazón del carcelero preguntarle a Pablo y a Silas, “¿Qué debo hacer para ser salvo?”. Pero la obra de Dios había continuado, pues como dice en el capítulo 2, versos 13, ellos seguían trabajando en su salvación porque Dios estaba poniendo en ellos el querer como el hacer. Así que, Pablo estaba seguro que Dios continuaría y perfeccionaría esa buena obra de la salvación en ellos hasta el día de Cristo. ¿Y en que consiste este perfeccionamiento? En el capítulo 3, verso 10, Pablo dice, “y conocerle a El, el poder de su resurrección y la participación en sus padecimientos, llegando a ser como El en su muerte”. Consiste en alcanzar el premio del supremo llamamiento en Cristo: “No que ya lo haya alcanzado o que ya haya llegado a ser perfecto, sino que sigo adelante, a fin de poder alcanzar aquello para lo cual también fui alcanzado por Cristo Jesús” (Fil. 3:12).

Así que, esto nos recuerda que ser cristianos significa en un sentido entrar en un compañerismo con otros basado en el mismo evangelio. No existen los llaneros solitarios en la vida cristiana. Pertenecemos a Cristo, y nos pertenecemos unos a otros. Y donde hay comunión o compañerismo cristiana también hay cuidado, amor y compartir.

4. La legitimidad de la gratitud. ¿Era justo o propio que Pablo pensara y se expresara de esa de esa forma? Claro que si, por eso agrega, “Es justo que yo sienta esto acerca de todos vosotros, porque os llevo en el corazón, pues tanto en mis prisiones como en la defensa y confirmación del evangelio, todos vosotros sois participantes conmigo de la gracia. Porque Dios me es testigo de cuanto os añoro a todos con el entrañable amor de Cristo”. Según el pasaje, no solo era justo que lo sintiera, sino también que lo expresara. A veces pensamos que no es propio decirle a los hermanos lo bien que han procedido, pues creemos que esto va a motivar el orgullo. No tenemos problemas en expresar nuestras créticas hacia ellos, pero si nuestros elogios.

Pero Pablo no tiene temor de ver ni de expresar sus sentimientos acerca de las evidencias de gracia en estos hermanos tan amados. ¿Por qué? Porque los amaba entrañablemente. Su comunión o compañerismo había trascendido a las circunstancias, pues había permanecido aun en tiempos de dificultad, como aquellos momentos en los que tuvo que defender el evangelio en medio de enemigos y como aquellos momentos en los que tuvo que enfrentar prisiones. Así que, era justo que Pablo sintiera y se expresara de esta forma, porque para Pablo, aunque la obra de salvación es enteramente de Dios, descansa en evidencias externas, en este caso, su pasión por la obra de Cristo y la disposición de sufrir por el evangelio. Esto queda evidenciado en el hecho de que estuvieron con Pablo en la defensa y confirmación del evangelio.

---

b. Mirando hacia el futuro de la iglesia: petición (v.v. 9-11). La segunda parte de la oración de Pablo es una petición por estos hermanos. ¿Cuál es su deseo y oración por ellos? Dos cosas vemos en su petición: (1) El contenido de su petición; (2) El propósito de su petición. Veamos esto en detalle:

1. El contenido de su petición: “Y esto pido en oración: que vuestro amor abunde aun mas y mas en conocimiento verdadero y en todo discernimiento”. Pablo no solo mira hacia atrás, dando acciones de gracias por las evidencias de gracia que estos hermanos habían mostrado hasta el presente; el también mira hacia delante, pidiendo a Dios que estos hermanos abunden mas y mas en esas gracias que habían mostrado. Dicho de otro modo, la petición general de Pablo es que ellos crezcan espiritualmente. Es cierto que esta iglesia había mostrado amor por Cristo y por Su evangelio, pero Pablo no estaba satisfecho; no era suficiente. Por eso les dice mas adelante, en el capítulo 2, verso 12:

“ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor”.

El punto de Pablo aquí no es que trabajen para no perder su salvación. El punto de Pablo es que trabajen para seguir creciendo en su salvación. Pedro dice algo similar en 1 Pedro 2:2:

“desead como niños recién nacidos, la leche pura de la palabra, para que por ella crezcáis para salvación”.

Eso nos recuerda que nunca debemos estar satisfechos con nuestro grado de crecimiento. Es mas, Pablo no estaba satisfecho ni siquiera con su propio progreso espiritual, sino que seguía esforzándose para ser mas semejante a Cristo. Mira lo que el mismo escribió en esta misma carta, en el capítulo 3, versos 12-14:

“No que ya lo haya alcanzado o que ya haya llegado a ser perfecto, sino que sigo adelante, a fin de poder alcanzar aquello para lo cual también fui alcanzado por Cristo Jesús. 13 Hermanos, yo mismo no considero haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, 14 prosigo hacia la meta para obtener el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”.

Pero todo esto genera una duda: pero no acaba de decir Pablo que Dios es el que inicia, el que continua y el que completa la obra. Si es así, entonces parece contradictorio que les mande a esforzarse para crecer. Pablo no espera que los Filipenses se relajen y dejen a Dios obrar. Pablo esperaba que ellos hiciesen algo. Ellos debían esforzarse en crecer. Es como decirles que se ocupen de algo que ya Dios se está encargando. Pero es claro que esto no es contradictorio, sino que una cosa es el fundamento de la otra. Hemos de esforzarnos en crecer porque Dios está obrando en nosotros. Es por eso que en el 2:13, luego de decirles que se ocupen de su salvación con temor y temblor, les agrega:

“porque Dios es quien obra en vosotros tanto el querer como el hacer, para su beneplácito”.

Pero orar por crecimiento espiritual suena muy general. Es por eso que es necesario bajar a los particulares. Pablo pide que estos hermanos crezcan en tres gracias particulares: amor, conocimiento verdadero y discernimiento espiritual.

Amor. Pablo dice, “que vuestro amor abunde aun mas y mas”. Años antes, Pablo oraba por los Tesalonicenses de una forma parecida, para que su amor creciera y abundara (1 Tes. 3:12). En ese momento especificó el enfoque de ese amor: “unos para con otros”. Y hay cierta similitud lingüística y contextual entre ambas oraciones, lo que sugiere una dirección similar. Probablemente, lo que Pablo está expresando era su deseo de que el amor de los Filipenses por otros abunda mas y mas. De hecho, eso parece encajar perfectamente con el hecho de que habían divisiones internas en la iglesia en Filipos. No nos extrañe entonces que Pablo ore por mas amor entre ellos, después de todo, el amor es el vínculo perfecto (Col. 3:14). Y no solo eso, a lo largo de esta carta veremos que formas específicas debía tomar ese amor por los demás: era necesario el crecimiento en un amor como el de Pablo, uno que añora a los hermanos con el entrañable amor de Cristo (1:8); un amor que hace las cosas con un buen corazón, no buscando estropear a otros (1:16); un amor como el de Cristo, uno que se sacrifica por otros, poniendo sus intereses por encima de los nuestros (2:4-8); un amor que está dispuesto a perderlo todo y considerarlo como basura con tal de conocer mas a Cristo y ser mas como el (3:7-9). Así que, el amor aquí es el amor de Dios, producido en el corazón por el Espíritu Santo, y cuyo ingrediente principal es el autosacrificio para el beneficio de aquel que es amado y sus elementos constitutivos los tenemos en 1 Corintios 13:4-7

“El amor es paciente, es bondadoso; el amor no tiene envidia; el amor no es jactancioso, no es arrogante; 5 no se porta indecorosamente; no busca lo suyo, no se irrita, no toma en cuenta el mal recibido; 6 no se regocija de la injusticia, sino que se alegra con la verdad; 7 todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”.

En fin, no es que Pablo reprende a esta iglesia porque le faltaba amor, sino que ora para que no dejen que el comportamiento motivado por el egoísmo o la vanagloria deteriore aquello que los ha caracterizado desde hace mucho tiempo.

Conocimiento. Pablo también agrega a su oración, “en conocimiento verdadero”. Usualmente decimos que el amor es ciego. Y desde un punto de vista esto es verdad, pues el amor trasciende a las diferencias y divisiones humanas. Pero desde otro punto de vista el amor cristiano requiere visión y conocimiento. Un rio en tiempos de inundación se caracteriza porque su volumen es abundante, pero necesita ser traído dentro de limites, porque de lo contrario, traerá mas destrucción que bendición. De igual forma fuertes pasiones sin conocimiento no nos hará completos a los ojos de Dios, y a veces puede herir. De los judíos Pablo dijo en Romanos 10:2:

“Porque yo testifico a su favor de que tienen celo de Dios, pero no conforme a un pleno conocimiento”.

¿Y como funciona el conocimiento en todo esto? En su oración por los Colosenses, Pablo dice:

“Por esta razón, también nosotros, desde el día que lo supimos, no hemos cesado de orar por vosotros y de rogar que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría y comprensión espiritual, 10 para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, dando fruto en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios” (Col. 1:9-10).

Lo que los Filipenses (y nosotros también) necesitamos es un mejor conocimiento de Dios y Su voluntad, pues esto nos capacitará para vivir de una forma que sea digna de El, de una forma que le sea agradable.

Discernimiento. Pablo luego agrega, “y en todo discernimiento”. Es posible conocer y no crecer. Esto sucede cuando tenemos conocimiento de Dios y Su voluntad, pero nos falta el tacto o la percepción moral para aplicarla. Así que, además de un amor dirigido por el conocimiento verdadero, también necesitaban crecer en el discernimiento. ¿Qué es el discernimiento espiritual? Una palabra relacionada la tenemos en Hebreos 5:4:

“Pero el alimento sólido es para los adultos, los cuales por la práctica tienen los sentidos ejercitados para discernir el bien y el mal”.

Según el pasaje, necesitamos crecer en el conocimiento para entonces en la práctica tomar la decisión correcta. El hecho de que un hombre tenga grandes conocimientos no implica forzosamente que tenga la sensatez o la sabiduría para aplicar tales conocimientos. Puede que uno sea muy erudito, pero eso no significa que tenga discernimiento o juicio. Hay hombres que conocen muchas leyes, pero son incapaces de manejar un caso en un tribunal. Cambiando el ejemplo, una cosa es saber anatomía de cabeza y cuello, y otra cosa es usar ese conocimiento para saber donde poner la anestesia. Lo mismo sucede en el mundo espiritual. ¿Cuan a menudo nosotros los creyentes decimos amar a otros, pero usamos las palabras inapropiadas o hacemos las cosas inapropiadas? Nos falta la sensibilidad, la delicadeza, la sabiduría y el juicio para expresar el amor y conocimiento de manera correcta. Dicho de otro modo, un creyente puede ser capaz de explicar su significado a otros, sin tener un conocimiento experimental del mismo. De ahí que Martin Lloyd Jones dijo en una ocasión que el arte de la vida es saber discernir que escoger y que desechar.

Así que, Pablo ora para que este amor en ellos pueda abundar mas y mas, pero que su sobreabundancia y aplicación sean traídas dentro de los limites del conocimiento y el buen juicio. Pero, ¿con que propósito?

2. El propósito de su petición: “a fin de que escojáis lo mejor, para que seáis puros e irreprensibles para el día de Cristo; llenos del fruto de justicia que es por medio de Jesucristo, para la gloria y alabanza de Dios”. Hay tres propósitos detrás de esta petición: un propósito inmediato, uno a largo plazo y uno supremo:

i. El propósito inmediato: “a fin de que escojáis lo mejor”. La razón por la que Pablo pide que al amor, el conocimiento verdadero y el discernimiento abunden en ellos es para que escojan, no simplemente entre lo bueno y lo malo, sino entre lo bueno y lo mejor. La palabra aquí se puede traducir como “lo excelente”. Esto es vital, sobre todo porque muchas veces nosotros nos decimos a nosotros mismos y a otros “eso no tiene nada de malo”, ignorando que nosotros tenemos los recursos no simplemente para evitar lo malo, sino que también tenemos los recursos para escoger lo mejor. ¿Qué es lo mejor? (1) Lo que sea mas fructífero (v. 11a), y (2) Lo que mas gloria de a Dios (11b). Y el punto de Pablo aquí es que si en las decisiones que tomamos falta amor, conocimiento o discernimiento, entonces nuestra decisión no es completa o excelente; pues como ha dicho el pastor Arocha, el conocimiento es la luz que dice: “debo y necesito ayudar”; el amor es la causa que dice: “quiero ayudar”; y el discernimiento es la sabiduría práctica que me guía a “como y donde voy a ayudar”. Si nos faltan una de estas cosas, entonces nuestra decisión no es completa. Tres ejemplos:

- Aquella persona que tiene celo por Dios, pero le falta conocimiento, lo que le lleva a hacer cosas por amor a Dios que Dios nunca ha mandado. Ese es el problema del legalista, quien adopta como dice Pablo en Colosenses 2:21-23 se somete a principios

tales como “no manipules, no gustes, no toques”. Hacen cosas por amor a Dios, pero cosas que al final no son mas que mandamientos de hombres que no tienen ningún tipo de validez contra la mortificación de la carne. Ese es también el caso de aquella persona que recibe a un hermano que está en un gran problema, pero no puede ayudar porque aunque tiene el amor que le impele a ayudar, no sabe como ayudar. Como el padre que ama a sus hijos, pero por falta de conocimiento o por ignorancia, a la hora de disciplinarlos los maltrata, lo que al final hace mas daño que bien. O como el caso del joven que elige una joven como esposa a la persona equivocada. Está flechado por la belleza de esa joven, pero por falta de conocimiento ignora muchas cosas que en el matrimonio salen.

- Aquella persona que tiene conocimiento, pero le falta el amor. Ese es el caso de la persona que Pablo nos describe en 1 Corintios 13, aquella que da todos sus bienes a los pobres, y que da su cuerpo para ser quemado, pero le falta amor, y por tanto, su decisión no es mas que un metal que suena duro, pero que está hueco. Ese es el caso de aquella persona que descubre el pecado en otro, y en lugar de ayudarlo a llevar su carga para que se levante, le pone mas peso, lo cual termina aplastándole y alejándole de la verdad.
- Aquella persona que tiene amor y conocimiento, pero le falta el tacto, la sabiduría o el discernimiento para hacer las cosas. Ese es el caso de el joven predicador en medio de un funeral de un vecino se le ocurrió decir que esa personas muerta estaba en el infierno porque no había aceptado a Cristo. Tenía amor por las almas perdidas, y su conocimiento era correcto, pero le faltó el tacto para saber como y cuando decirlo. Ese es el caso también del hermano que decide hacer algo como un acto de devoción a Dios, bajo una conciencia limpia porque bíblicamente no es malo, pero no tuvo el tacto para entender que tal acto es una ofensa para una cultura en particular.

Cuando abundamos en amor, conocimiento verdadero y en discernimiento, estamos entonces capacitados para tomar la mejor decisión, viviendo así como es digno del evangelio de Cristo.

ii. El propósito a largo plazo: “para que seáis puros e irreprensibles para el día de Cristo; llenos del fruto de justicia”. Dos cosas: (1) En la medida que escogemos la mejor decisión, es decir, la mas fructífera y que da mas gloria a Dios, en esa misma medida se revela pureza. Esta palabra aparece dos veces en 2 Corintios para describir el apostolado de Pablo como abundantemente sincero, es decir, sin motivaciones erróneas. Parece ser que el comportamiento de muchos era el resultado de motivación erróneas. Y un amor dirigido por el conocimiento de Dios y Su voluntad y por el discernimiento espiritual capacita no solo para hacer el bien, sino también para hacerlo con buenas motivaciones. Aun las acciones “buenas”, como orar, dar limosna, ayunar, o aun predicar el evangelio, pueden hacerse con una motivación inapropiada (Cf. 1:15-16; 1 Cor. 13:1-3), y en ese momento esa falta de amor o sinceridad se convierte en la mosca que daña el perfume. (2) Pero no solo ello, una elección de lo mas excelente movido por el amor, el conocimiento y el discernimiento también nos hará irreprensibles

ante los demás. La palabra se usa en el 2:15 para referirse a una conducta sin aparentes faltas visibles, una conducta que no ofende o no es de tropiezo: "para que seáis irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin tacha en medio de una generación torcida y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo". Ese es el tipo de vida que pablo desea para esta iglesia y para nosotros.

iii. El propósito supremo: "para la gloria y alabanza de Dios". El vivir de una manera fructífera resultará en alabanza y gloria a Dios. Jesús dice en otro lugar, a propósito de ser luminares, como vimos en el 2:15, que en la medida que actuamos como luz y abundamos en frutos de buenas obras, el mundo glorificará a nuestro Padre que está en los cielos (Cf. Mat. 5:16), después de todo, como Pablo dice mas atrás, es El quien inicia, continua y perfecciona la buena obra en nosotros.

Conclusión

Resumen. Pablo inicia su carta a los Filipenses elevando una oración en la que primero da gracias por las evidencias de gracias en ellos, específicamente por la comunión en el evangelio desde el primer día, comunión que se manifestó en el hecho de que estuvieron al lado de Pablo siempre, aun en su defensa del evangelio y en sus prisiones, al punto de que le sustentaron también económicamente. Pero Pablo también en su oración expresa su deseo y petición de que el amor en estos hermanos abundara, pero que en esa misma medida el amor fuese guiado por un conocimiento pleno de Dios y Su voluntad y por un tacto o una sensibilidad moral. En la medida que esas tres gracias abundaran en ellos, en esa misma medida vivirían de una manera digna de Dios, es decir, escogiendo siempre lo excelente, para la gloria de Dios y para el beneficio de otros.

Aplicaciones

1. Amados hermanos, debemos colocar la comunión del evangelio en el centro de nuestras relaciones con los creyentes. ¿Qué es lo que nos une? ¿De que hablamos cuando nos encontramos, aun después del culto? ¿De cosas superficiales? ¿Del tiempo? ¿De Football? ¿De nuestros trabajos e hijos? ¿De nuestras dolencias? No estamos diciendo que debemos excluir estos temas de una conversación entre cristianos. Pero lo que debe unirnos la final como cristianos es esa pasión por el evangelio. Fuera de esto no hay nada lo bastante importante como para mantener unida a esta extraordinaria diversidad de personas que componente muchas iglesias: hombres y mujeres, jóvenes y ancianos, sanos y enfermos, ricos y pobres, chinos y dominicanos. ¿Qué es lo que nos mantiene unidos? El evangelio. Esto significa que en nuestras conversaciones deberíamos compartir el evangelio con frecuencia: deleitándonos en Dios, compartiendo unos con otros, orando unos por otros, exhortándonos unos a otros, etc.

2. Amados hermanos, debemos poner las prioridades del evangelio en el centro de nuestra vida de oración. ¿Por qué cosas oramos? Las peticiones de

Pablo reflejan las prioridades del evangelio: Amor, conocimiento de Dios y Su Voluntad, discernimiento, la mejor decisión, buen testimonio, pero sobre todo, la gloria de Dios en Cristo. Y de forma similar, si colocamos el evangelio en primer lugar, las prioridades del evangelio estarán en el centro de nuestra vida de oración.

3. **Amados hermanos, por lo que vemos en el texto, no hay salvación que no incluya una vida transformada.** Y esta transformación será el resultado de un crecimiento en el amor, el conocimiento y el discernimiento. Es nuestro deber esforzarnos, trabajar con temor y temblor en nuestra salvación. Y este es nuestro estímulo: Dios ha iniciado la buena obra en nosotros; El la continua por Su Espíritu y el la consumará en el día de Cristo.

4. **Amados hermanos, necesitamos una vida equilibrada.** El problema de muchas iglesias y muchos cristianos hoy es precisamente esta falta de equilibrio. Muchos enfatizan la experiencia a expensas del conocimiento; otros enfatizan el conocimiento a expensas de las experiencias. Pablo pide por un equilibrio entre estas gracias. Y en este caso, amar, conocer y discernir son los ingredientes indispensables para la tarea cristiana. Necesitamos conocimiento para saber que amar, y discernimiento para saber como amar. Este tipo de amor fue modelado por Cristo. Necesitamos crecer en amor, ese amor como el de Cristo que pone los intereses de los demás por encima de los suyos propios; ese amor que se da a si mismo por otros. Necesitamos conocimiento, aquel que nos permita conocer a Dios y Su voluntad, después de todo, mientras mas lo conocemos mas nos enamoramos de El y mas dispuestos estaremos a vivir de una forma que le agrade. Necesitamos discernimiento, el tacto para saber como y cuando hacer las cosas, de lo contrario, haremos mas mal que bien.

5. **Amados hermanos, lo bueno no es enemigo de lo mejor o lo excelente.** Siempre pregúntate a ti mismo: ¿Sera esto mas fructífero? ¿Dara mas gloria a Dios delante de los hombres? Si no es lo mas fructífero ni da mas gloria a Dios, entonces no es lo mejor.

AMÉN